

# Homenajes – María Zambrano

## Elena de Dios

Accedí, hace 25 años, como tantos otros españoles, a un saber medio, mediocre, acerca de la filosofía, la historia, la literatura, la lengua de mi pueblo, y como ellos, no conocía a María Zambrano ni había oído hablar de ella.

No era citada en filosofía, ella era filósofa, ni en literatura, que podía haberlo sido; escribió (como escriben los poetas) ensayos sobre escritores y poetas de nuestro país; ni en historia, habiendo sido un testigo lúcido de ella.

Fue necesario esperar hasta su vuelta del exilio.

La noche que oí la noticia de su muerte algo se conmovió dentro de mí, no la conocía, nunca la había visto y, sin embargo, la noticia llegó con la misma fuerza que llega la de alguien muy cercano, querido, entrañable.

Al día siguiente todo me parecía más oscuro.

Como alguna otra vez, cuando la escuchaba a través de sus libros (porque no se la le, se la escucha, como se escucha al agua que, corriendo, se va quedando, empapándonos, calando) sentí la necesidad de dirigirme a ella. Así brotó este sencillo poema, como un querer hablar de corazón a corazón.

Sal y palabra

verbo y canto

toda la vida despierta

toda la vida soñando

y al fin, María,

el regreso.

La vuelta al origen luminoso,

al pre sueño

María, la Zambrano,

retazo de sueño divino

retazo blanco.

Nunca entendí ni llegaré a entender cómo una mujer que escribió con la penetración, la pureza y el conocimiento de María Zambrano, no ha sido dada a conocer, dada a sentir a todos y a cada uno de los que pasamos y pasan por las aulas.